

PREMIO PATRICIO AYLWIN AZÓCAR

*Palabras en nombre de la Fundación Patricio Aylwin Azócar
en la primera entrega del premio
Santiago, 13 de agosto de 2026*

Amigas y amigos:

Con motivo de la décima conmemoración del fallecimiento de PATRICIO AYLWIN, la Fundación ha querido instituir un premio que lleva su nombre, con el propósito de reconocer a figuras del quehacer nacional, que encarnen los principios y valores por los que él luchó, y que contribuyan a la construcción de un país más justo y fraterno.

Patricio Aylwin destacó en su trayectoria de vida por virtudes morales, como la honradez, la lealtad a los principios, la laboriosidad, la prudencia, la tolerancia, la modestia y la ecuanimidad.

Siempre estuvo comprometido con los asuntos públicos. Fue un hombre de derecho. Un luchador y constructor de justicia, con profunda convicción democrática. Nunca apeló a soluciones mágicas ni populistas, no veía un enemigo en quien piensa distinto y fue un hombre de conciliación y de encuentro. Sin intentar imponer mayorías, buscaba entendimientos pensando en el bien común de Chile y logrando la mayor integración posible.

Encaraba las dificultades con realismo, impregnaba de valores su quehacer, y tanto sus partidarios como sus adversarios, reconocen su enorme humanidad.

Prueba de su frontal estilo de encarar las dificultades, asumió con inteligencia, coraje y prudencia, el enorme desafío de esclarecer la verdad en las violaciones de derechos humanos ocurridos durante la dictadura, y de avanzar en justicia y reparación.

Estos valores que él representó, queremos reconocer como Fundación, al instaurar este premio, en actores de nuestra vida nacional, que siguen y seguirán contribuyendo a la construcción de la Patria Justa y Buena en que él soñó.

Es un honor para esta Fundación entregar el premio “Patricio Aylwin Azócar” a Carmen Gloria Valladares Moyano, quien encarna profundamente los valores que promovió Patricio Aylwin y que esta corporación busca fomentar.

Carmen Gloria, quien es la primera galardonada con este premio, ha sido una testigo privilegiada de la historia republicana de nuestro país en las últimas décadas, y ha desempeñado un rol fundamental en algunos de los momentos más decisivos de nuestra historia reciente.

En 1987, se incorporó al Tribunal Calificador de Elecciones organizando con gran esmero su reinstalación. Se trató de un hito clave, pues tan solo un año después, se calificaría el plebiscito nacional de 1988, ese que marcaría el camino de retorno a la democracia, un día 5 de octubre.

Patricio Aylwin sostuvo, contra buena parte de los opositores al régimen, que a la dictadura había que derrotarla por la vía de la política electoral, de manera pacífica y a través de las urnas, con un lápiz y un papel. Esto fue posible gracias a personas como Carmen Gloria, que, con su sentido del deber y su vocación de servidora pública, participó en organizar la institucionalidad que ha permitido honrar nuestros ritos republicanos y nuestras tradiciones democráticas. Esta labor de escrutinio y calificación —que como Secretaria Relatora del Tribunal ha ejercido durante casi cuatro décadas— ha contribuido decisivamente a consolidar nuestra fama de país de instituciones robustas y de procesos electorales ejemplares.

Hay un hecho en nuestra historia reciente que muestra cómo la sobriedad, la discreción, el ejercicio digno del cargo público y el compromiso con la cosa pública es lo que ha permitido la robustez institucional y también ha permitido hacer frente a los sismos institucionales. Si recordamos la tensa instalación de la Convención Constitucional, fue el actuar templado de Carmen Gloria Valladares quien, con cautelosa medida, supo contener y apaciguar las legítimas pasiones de los convencionales, para lograr el cometido. Se mostró flexible y empática: «Queremos hacer una fiesta de la democracia y no un problema», es la frase que quedará marcada en nuestra historia. Un tiempo después, al referirse a estos hechos, señaló en una entrevista: “Yo hice lo que le corresponde a cada funcionario público: colocarse en el lugar de otro”. En ese momento Carmen Gloria encarnó a la REPUBLICA, en su significado más profundo.

Sus palabras resuenan y evocan las que pronunció Patricio Aylwin en 1992: “Convivir exige un gran esfuerzo, exige el esfuerzo de comprender al otro”. Esa tarea de convivir en la diversidad, de crear condiciones para intercambiar puntos de vista y favorecer un diálogo orientado al consenso, es una responsabilidad esencial de nuestras instituciones democráticas. Nada de ello sería posible sin servidores públicos que, como Carmen Gloria, sostienen la vida cotidiana del Estado con sobriedad, prudencia y sentido del deber.

Es precisamente ese compromiso con el bien común, esa ética del deber y el servicio, sin llamar la atención ni presumir, siempre ejercida con austeridad y responsabilidad, lo que la Fundación Patricio Aylwin ha querido honrar mediante la entrega de este premio.

La escultura que hoy entregamos a Carmen Gloria tiene la particularidad de haber sido esculpida por una de las nietas de Patricio Aylwin, (mi hija Francisca) quien ha heredado la sensibilidad de su abuelo ante la naturaleza. Simboliza un bosque de robles. Como sabemos, el roble es conocido por su fuerza, por sus raíces profundas, que le permiten mantenerse firme frente a las inclemencias del tiempo.

El trabajo silencioso de miles de servidores públicos como el que ha desarrollado nuestra galardonada es el que ha permitido enraizar nuestras instituciones y hacerlas resilientes y firmes. Solo con instituciones fuertes y enraizadas, como el roble, es posible la búsqueda de la justicia, la consolidación de nuestra democracia y la construcción de esa “patria justa y buena”, que garantice una vida digna para todos nuestros compatriotas.

Muchas gracias Carmen Gloria por permitirnos reconocer en ti los valores y convicciones que caracterizaron a Patricio Aylwin.